

lo uno / lo otro

NATALÍ ARANDA ANDRADES

EDICIONES INUBICALISTAS

*Es una contradicción
bastante benévola ésta
saber que el mundo cantando, siempre
permanece silencioso*

Ximena Rivera

lo uno

El desgarro
de mirarse en un espejo
y encontrarse.

No hay nombres.

Todos
fueron inventados
para atrapar lo que de mí

se va yendo.

He llorado por horas.
Qué me diría él en este instante
Que mirara al árbol volverse viento
a la hoja riendo para nadie
y a la tarde que se entrega
sin pedir nada a cambio.

Me diría que me apartara
abriendo unos ojos distintos a los míos

unos iguales al árbol
a la hoja
y a la tarde.

Veo los ojos de una extraña sobre mí.
No le temo.
Cómo temer si es mi rostro el que miro.

No soy lo que dicen los espejos
ni las fotografías
ni lo que otros dicen de mí
tampoco lo que yo digo ser

solo soy este lápiz y este papel
bajo la luz.

Qué soy

Este lápiz y este papel
bajo la luz

este lápiz y este papel
que se pregunta
bajo la luz

una pregunta
bajo la luz
una luz
que se pregunta.

He pasado la tarde mirando ante el espejo
mi pelo, mi nariz, mis piernas.

He tratado de adaptarme a la imagen
de este cuerpo

que no es mío.

Detenida
en un punto afuera

sin imponer una palabra a la mañana
de rostro conocido.

Mi afuera es una ventana
que da a una pared,
mi adentro es una ventana
que da a una pared,
la diferencia es que uno lo sabe
y el otro no,
como la vez que mirando al techo
me sentí pequeña;
tan afuera
y tan adentro.
En ese instante se inició mi exilio.

Miro mi sombra,
nostalgia de algo que no fue.
Intento llamarla
pero en ella no hay lugar
que cobije retornos.

Hoy
creí tanto en mi existencia
que ni la lluvia pudo llevar un rostro
distinto al mío.

Me reconozco
dueña y cómplice de un paisaje que transcurre
detenido
fragmentado por la cicatriz
que el viento muestra
en el ir y venir
de la habitación
de la calle lenta
sobre la hora
que la cortina anuncia
y esconde.
En su movimiento
vuelve la calle
donde alguien mira la piedra
deshacerse en el aire.
Yo dentro
él fuera
ambos mirando la tarde
que va y viene
sin saber si continuar
en el hábito del viento
o mirarnos de frente
y sentirnos menos solos.

¿Muero?
La soledad responde:
ellos mueren; tú no.

lo otro

Es triste saber
que cuando escriba *esta fría mañana*
el invierno habrá desaparecido

Un fósforo entre mis dedos
abrió su ojo en la oscuridad
hasta que consumido por completo
cerró la fisura
donde la noche
se miró a sí misma.

Entré a este lugar
abandonado a la tarde.
Sentí miedo de mi presencia
que las cosas tomaran en cuenta mis pasos
y se alejaran.

¿Se puede llamar restos
a lo que no evoca otro sitio?

La roca detenida ante su doble
un cuerpo expulsado
por una claridad que retorna.
La roca no existe
solo el río

una habitación entre los árboles de un bosque
pasajero
mientras dure el día
o alguien quiebre la distancia entre sus pasos y el
agua.

Estuve tantas veces

la escalera, la cocina
la pieza cerca de la pequeña terraza, el olor
de su camisa
mi desnudez frente al espejo de la entrada.

Estuve tantas veces

y no me recuerdas, lo sé.

Tampoco me recuerdo

Viento
un poco de viento

en un lugar que tiene un espejo
para salir al otro lado

es lo de siempre

los días no pasan
porque tienen el impedimento de la ausencia

a pesar de la comida descompuesta, de la sombra
cada vez más pesada de la cama
o del reloj
 agravando mi presencia

en esta habitación los días no pasan
es la noche quien es dueña del gesto inacabado

como siempre.
Solo resta esperar
la caída de estos muros
y con ello la llegada de la edad,
los años perdidos.

Aquella luz intermitente
aproxima mi distancia con las cosas

pero ellas saben

no hay distancia en los segundos
en que la noche oculta
mi imagen del espejo.

De su ojo a la piedra, el tiempo
despierta a la tierra con su espalda madura.

El paisaje dice que no es diferente
al paso que la arena esconde o a los árboles
labradores nocturnos de los muertos.

Sus brazos se alargan en los afilados dientes de
las hormigas
y huye en el agua
para no morir en un cuerpo que no es suyo.

Se despide y queda
en lo que al tocar ya es otra cosa
porque nada es igual a la distancia
a pesar de estar tallado en la misma sangre
convertida en un antes y en un otro
como reflejo en el recuerdo del mundo

Y todo lo que quedó de ti
fue un comentario
de esa mujer
que durante tres generaciones
barrió el polvo de las tumbas
en el patio San Alberto

Mancha
cuerpo y huida,
edad abierta.
Una mancha no es presencia;
todo está allí
como viaje sin origen.

Un plato
ha tomado
el espacio de la mesa

aparecen sus fisuras
restos diminutos de comida

y no sé cuánto tiempo habrá pasado
pero ninguno de los dos éramos los mismos
cuando al llamarme
mi plato levantó sus ojos hacia ti.

Solo estoy adentro
cuando miro la lluvia.
Todo lo demás son días afuera
esperando volver
al momento detenido.

No pude contener en mí
tanto silencio,
al derramarse
para evitar su abertura
surgió su nombre.

Sombra,
abierta como el olvido,
como la palma de una mano sin orillas
o una ventana antigua
ante el escenario de la noche.

Es la sombra de una sombra
que se abre sin objeto
a la intemperie de sí misma.

Es la cicatriz de una tierra
vista en los ojos de nadie

un trazo perdido
en el fragmento de una ausencia.

Las horas tan puntuales tan ajenas
vestidas de gris y de abandono
me alejaron de la lluvia

pero hoy he vuelto

gota
a
gota

sin culpa
a escucharla.

Vi una hoja
desnudando al viento
 lentamente
en el epitafio del sol.

Una ventana dibujada
es el mundo

ciudad distante
habitación sin escapatoria.

La única forma de sobrevivir
es inventar una calle
tras la ventana dibujada.

Quien ama la noche
no comete el error de nombrarla
y crear el mundo

Esto no es una silla
es materia que tiende al infinito,
posibilidad sin cauce,
completamente desbordada
por un *no* que comparte
la forma del silencio.

La salida del sol no tiene prisa.
Las horas se levantan frente al café
y me siento pequeña
por no poder escribir
el nombre del alba.

Se comprende la casa de reposo
cuando una rueda detenida
es lanzada a un lado de la ruta

a esperar que su nombre
lo desvanezca el tiempo.

COLOFÓN

EDICIONES

LO UNO / LO OTRO © NATALÍ ARANDA ANDRADES, RPI 272.195
ESTE LIBRO SE DISEÑÓ EN EL TALLER INUBICALISTA DE VALPARAÍSO.
PARA LOS INTERIORES SE UTILIZÓ PAPEL BOND AHUESADO DE 80 G. Y
PARA LA PORTADA CARTÓN DÚPLEX DE 200 G. CON LAMINADO OPACO.
SE IMPRIMIERON 100 EJEMPLARES EN NOVIEMBRE DEL AÑO 2016.

INUBICALISTAS